

FRANCISCO PÉREZ ROPERO

PREGÓN DE LA
SEMANA SANTA
DE UTRERA



PREGÓN
DE LA SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE
UTRERA

Edita: Consejo de Hermandades y Cofradías de Utrera
Excmo. Ayuntamiento de Utrera

Portada: Antonio Rodríguez Ledesma

Ilustraciones: Francisco Pérez Roperó

Maquetación: Pepe Florido

Imprime: Utrera Gráfica

Depósito Legal: SE-2713-11

PREGÓN
DE
SEMANA SANTA
DE
UTRERA

PRONUNCIADO
EN EL
TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE DE LA CUADRA
EN LA MAÑANA DEL DOMINGO DE PASIÓN,
DÍA 18 DE MARZO DE 2018

POR
DON FRANCISCO PÉREZ ROPERO



CONSEJO DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE UTRERA

PRESENTACIÓN

DON JUAN GUTIÉRREZ GARCÍA

Un nazareno, tendrá unos cinco o seis años, sale de su casa. Es Miércoles Santo. Va vestido del blanco de la inocencia, de los hilos que Encarna ha utilizado para coser la túnica. Y de verde. Verde de los campos jerezanos donde su padre, Guillermo, se encarga de labrar la tierra y el porvenir. Verde de los olivos de Los Molares, donde tiene la mitad de su sangre el nazareno.

Al nazareno le gustan las torrijas de azúcar y canela y hacer roscos con su tía Charo. Pero sobre todo, acudir a la alhacena a tentar la suerte, comprobar que el lebrillo no ha rebotado de almíbar y, de paso, darle un bocado a la gloria. Yo he estado en esa alhacena y he podido comprobar qué es destapar el tarro de las esencias, cuando de ese cuenco de barro salía el olor mismo de la Cuaresma antigua, la de verdad.

El paraíso de la infancia es el lugar donde el nazareno viaja cuando se mete la mano en el bolsillo para sacar un caramelo. Ese paraíso entre Los Molares y Utrera se ciñe al nazareno en las dos vueltas del cingulo que lleva en su cintura. Su vida, en un hábito de nazareno que le marcará para siempre.

En el cuarto de la plancha hay una fotografía de una niña vestida de comunión. Encarna ha terminado la túnica. Imponente, blanca, radiante como la luz del sol. Las dos la planchan para que el nazareno salga perfecto. Como debe ser desde que las madres existen.

Reverendo Padre Don Joaquín Reina, Director Espiritual del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Utrera.

Ilustrísimo Señor Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Utrera, Don José María Villalobos.

Señor Presidente, Don Roberto Jiménez Corpas, y miembros de la Mesa Permanente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Utrera, Don José Manuel Martínez, Don José Joaquín Prieto y Don Francisco García.

Querido amigo, pregonero.

Hermanos mayores de las Hermandades Sacramentales, de Penitencia, Gloria, Presidenta de la Archicofradía de María Auxiliadora y Agrupaciones parroquiales.

Señores representantes de los distintos partidos políticos.

Queridos amigos de la prensa y cofrades que siguen este acto a través de los medios de comunicación.

Familiares, amigos, cofrades de Utrera. Buenos días.

Conozco al pregonero desde cuando solo era Francisco, como le llaman en su casa. Para mí fue Fran. Para su padre Currete, en Molares, Paco, en el colegio Roperio. En la Universidad fue Paco. Marina, su mujer, lo conoció así y ya se le quedó. Para mi hijo Ignacio, padrino, y en unos meses, papá.

Conozco al pregonero desde aquellas eternas tardes jugando a los pasitos, a verdaderas cofradías que salían de los sueños de unos amigos que se juntaban en una peculiar junta de gobierno en el que la plata se enrollaba en un tubo de la cocina, las flores eran de plastilina y papel de seda, las canastillas eran de cartón y los nazarenos se hacían con un cucurucho de papel. No había discusiones, porque los nazarenos eran blancos. Y había hermandad, la que se forja con los años y se basa en la amistad verdadera, donde la sinceridad, el cariño, el respeto y la admiración son las insignias principales.

Conozco al pregonero gracias a la Madre María del Carmen Pallarols, a nuestra señorita Conchi, mi querida Concha González, a mi madre y a la beata Ana María Janer, que hicieron lo posible para que este que les habla encontrara un hermano en el colegio Sagrada Familia con solo 4 años. Desde entonces hasta hoy.

Juntos hemos vivido los momentos más importantes de nuestras vidas. Juntos pisamos el colegio salesiano y aún no hemos salido. Juntos aprendimos la grandeza de aceptar el lugar que Dios nos tiene preparados. Juntos descubrimos nuestra vocación por los jóvenes siguiendo la pedagogía de Don Bosco y juntos hicimos la promesa de Salesianos Cooperadores el día de san Luis del año 2.009. Aún se acuerdan algunos del calor que hacía. Doy gracias a Dios por poder seguir teniendo a un referente para mí y para muchos cerca. Y sobre todo porque mi hijo Ignacio pueda tener un verdadero padrino, guía y guardián en la fe, bastón del Buen Pastor en el que apoyar-

se. Siempre lo tuvimos claro Mercedes, mi mujer, y yo. Por eso, gracias querido amigo por ser y estar y sobre todo, por darte.

Definía al pregonero nuestro amigo Don Antonio Rodríguez de Rojas, que en la gloria de los salesianos cofrades esté, de la siguiente forma: Paco es Utrerano, Salesiano y Cofrade. Qué mejor forma de identificar a una persona que se desvive por sus cosas y se da en cuerpo y alma.

Este utrerano vino al mundo el día 4 de marzo de 1984. Fue a parar a la antigua calle de los negros, enfrente del recordado Cine Avenida, en una familia sencilla, honrada, de trabajadores incansables, donde se cocinaba cantando, se cenaba temprano y se vivía con una sonrisa en la cara. Una casa en la que te abrían las puertas de par en par y la primera pregunta era: ¿Cómo está tu gente? El pregonero aprendió en su casa que lo más importante es la familia y honrar a nuestros mayores. "Honrarás a tu padre y a tu madre" dice el decálogo que los cristianos hacemos nuestro como regla de vida. En casa del pregonero he podido ver cómo se siente verdadera admiración por sus mayores y ahora es él quien honra de la mejor de las maneras a toda su estirpe.

Sus padres, Guillermo y Encarna, se han encargado de darle lo mejor a su hijo, por lo cual pueden sentirse orgullosos. Vuestro hijo es un ejemplo de buena persona, entregado, que no sabe decir que no y que tiene un alto sentido de la responsabilidad.

Recuerdo cuando llegamos al colegio salesiano por primera vez y nos llevaron a ver a María Auxiliadora. Ese momento quedará marcado para siempre en la memoria del pregonero, porque no ha dejado de volver a esa capilla desde entonces a buscar la luz de Cristo en los ojos de la Madre. Y al lado, san Juan Bosco, el Padre y Maestro de la Juventud, fiel ejemplo que el pregonero sigue para vivir su vocación de una manera radical. Porque el pregonero no se anda con medias tintas. Paco es un hombre que se viste por los pies, un hombre de verdad y sincero. Es exigente consigo mismo y le gusta apurar al máximo el tiempo. Nunca llega tarde, pero siempre apura hasta úl-

tima hora jugando con las musas que lo llevan siempre a hacer cosas brillantes. En definitiva, el pregonero es un artista en muchos sentidos y su amor por la pintura le llevó a soñar con pinceles, geometrías, claroscuros, colores y luces, derramarse en sus lienzos de vez en cuando y llegar a ser, entre otras cosas, la persona que mejor ha pintado a la virgen de la Paz. No sé si seré objetivo, pero así lo creo.

Y la pinta bien porque bien la conoce. Nada más conocernos mi padre ya le echó el ojo y lo apuntó a nuestra hermandad de los Aceituneros. Ahí desarrolló su faceta cofradiera y empezó a aprender a no decir nunca que no. Ha sido diputado de cultos, ha colaborado en la formación, ejerció como prioste y tras unos años de descanso, la virgen de la Paz le encomendó la tarea de ser tesorero del Consejo de Hermandades y Cofradías bajo la presidencia de Manolo Peña. Y él dijo que sí convencido de que su labor de apostolado, su servicio a la Iglesia local era a través de esta obra que culminó el pasado mes de junio de una forma sobresaliente.

El pregonero se formó en los tramos de la virgen de la Paz. Lejos de la virgen, porque no teníamos antigüedad. Lejos del Señor, sólo se veía su espalda en las calles largas. Ahí, en medio de una marea blanca es donde realmente hacía penitencia. Ahí aprendió a entregarse y a amar a su hermandad sin medida y sin condición. Así lo hizo hasta que llegábamos a Santiago y nos hacíamos los remolones buscando el ansiado sexto tramo. Hoy son once. Por fin delante de la Señora. Recuerdo cuando la junta de gobierno acordó que los nazarenos de los últimos tramos llevaran cirio verde. Empezó la preocupación, pues no podríamos seguir con la estrategia. Pero, llegaron buenas noticias. Ese año ya teníamos la antigüedad necesaria para disfrutar de la cercanía de la virgen. No había problemas. Nos habíamos hecho mayores. Desde ahí hasta ahora, Paco ha gozado de la cercanía de su virgen de la Paz hasta que sintió que alguien lo llamaba.

Paco siempre ha atendido a la llamada de Aquél que marca el tiempo y el espacio. El porqué de las cosas. El motivo de

nuestra existencia. Siempre ha buscado y rebuscado por entender el mensaje de Aquél que lo llamaba a voces y le decía: Ven y sígueme. Y siempre le ha hecho caso.

Una vez terminados sus estudios en el colegio salesiano emprendió su aventura en la prestigiosa Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Ahí aprendió a poner en pie aquello que soñaba en su mente. Conoció a muchas personas interesantes que le aportaron visiones de la vida muy diferentes a lo que estaba acostumbrado. Viajó. Se enamoró de paisajes, de edificios, puentes, construcciones industriales y trabajó en lo que le gustaba. Llegó a traer hasta Utrera un mazo de tulipanes para que su tía viera el colorido de Holanda.

Hasta que otra vez Aquél que marca el tiempo y la vida, volvió a llamarle y cambió la arquitectura por la educación. Su vocación de educador, su orientación por los jóvenes, el camino iniciado por Don Bosco se abría ante él, esta vez para ayudar a tantos y tantos jóvenes a ser buenas personas y mejores profesionales, para evangelizar educando y educar evangelizando. Y otra vez Paco le dijo que sí. El Señor del tiempo y el espacio le tenía preparado la tarea de ayudar a transformar la sociedad desde los cimientos, calculando estructuras de jóvenes que necesitan de portadores del amor de Dios para ellos. ¿Quién ha dicho que la arquitectura no tiene nada que ver con la educación? Paco ha colaborado en estos años de servicio en la casa salesiana de Utrera a construir personas de verdad. Pero aquel dueño del tiempo lo llamaba para más. Y Paco dijo que sí.

Desde el año 2001 Paco es animador del centro juvenil Al-daba. Un lugar donde el pregonero es feliz. Donde realmente descubrió que los jóvenes nos regalan la felicidad y que a la vez nos exige dar lo máximo de nosotros mismos. Paco ha vivido intensamente en estos 18 años de servicio multitud de encuentros, Pascuas juveniles, campamentos, en especial los últimos años en los que se desvive por los jóvenes del Proyecto Oberti, para que los jóvenes siempre tengan una sonrisa. Ha convivido con jóvenes de toda la inspección salesiana María Auxiliadora y, en definitiva, ha conocido y vivido todo lo que un

joven inquieto en camino y en búsqueda de Dios puede vivir en el itinerario de educación en la fe que los salesianos nos ofrecen.

Y gracias a eso conoció a Marina. Su mujer. No se imaginaba Paco, cuando cantaba aquella canción “me enamoraré de una niña de Triana y renacerá en mi alma la alegría cuando vuelva” que eso le iba a pasar a él. Paco se enamoró de una trianera encantadora, con sangre extremeña, de Salvatierra de los barros, que soñaba con irse a vivir a Palestina. Y de tantas idas y venidas al lado derecho del río, la conquistó para siempre, o más bien, fue ella la que derrumbó los cimientos del pregonero. Y de Palestina nada, para Utrera, que también es tierra prometida. El pasado verano se unieron en matrimonio a las plantas de la Sentaíta de Triana, María Auxiliadora, y fundaron una familia preciosa que en unos meses se verá incrementada con la llegada de una criatura a quien ya queremos.

Paco era feliz siendo animador, pero hace tres años Aquél que es dueño del espacio y del tiempo le volvió a llamar y desde entonces es Coordinador de Pastoral del colegio salesiano, dedicando por completo su tiempo a los jóvenes. Una tarea que desarrolla de forma encomiable. En estos tres años Paco ha entregado su vida sin condiciones y trabaja aún hoy incansablemente para que conozcan a Cristo y la importancia de su mensaje vivificador, teniendo como modelo a Don Bosco. Un reto apasionante que ha vivido teniendo claro que vivir en salesiano supone entregarse sin medida.

Paco es un hombre de fe, siempre en camino, en la búsqueda de lo que Dios le pide y Aquél que siempre lo llama lo sabe. Siempre que lo llama, su tiempo es de Él. Toda su vida es una entrega sin medida a su vocación por los jóvenes, al servicio de Dios: Aquél que siempre lo llama.

Es miércoles santo. El nazareno vuelve a salir de su casa como siempre. La túnica está perfecta, recién salida del cuarto de la plancha. Sale la cofradía. Esta vez es Paco el que le marca el tiempo a Aquél que siempre lo llamaba. Ahora Paco le abre paso con su reloj a quien durante el resto del año le marca el

camino, la verdad y su vida. El nazareno mira el reloj, avisa al capataz y el Señor anda. El nazareno que siempre dice que sí y responde a la llamada de Aquél que le marca el tiempo amarrado a la columna, siempre vivo en el Sagrario y en los ojos de los jóvenes, es recompensado por su entrega entregándose a su tiempo. Si Dios quiere este año otra vez, nuestro Cristo andará detrás de ti siguiendo tus pasos, al igual que el resto del año tú le dices siempre que sí.

Pregonero, Utrera te espera sin tiempo para oír de tu boca lo que Dios ha puesto en tu corazón. Dios te ha llamado otra vez y está esperando a su fiscal de hora, porque sin ti no sabe andar. Ayúdanos a caminar en la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor. Enséñanos a andar junto a su Madre, Reina de la Paz y Consuelo de nuestras almas.

Que María Auxiliadora, Madre de la Iglesia, te asista y te guíe.

Tuya es la palabra, amigo, hermano, pregonero.

PREGÓN
DE
SEMANA SANTA



A MI ALFARERO ATADO

Barro. Barro sólo. Barro.
Barro soy. Del barro vengo,
revuelto de varias gredas,
ni de puro presumir puedo.
Barro, mi ser, tu camino.
Alfombra que tus pies beso.
Beso el pisar de tu gente:
de los padres, de los hijos,
de las abuelas y los nietos,
del hombre malo y del bueno,
de los ricos y parados,
del que está triste y del contento.
Beso tus pies Utrera,
besando el pisar del pueblo.
Beso tus pies Utrera,
y sin mancharlos no puedo.
Que mi besar sólo es barro
cuando a los pies me acerco
de la gente buena que busca
el final del largo invierno,
que busca la primavera
para resucitar de nuevo.
Beso los pies de tus niños
que juegan a costaleros.
Beso los del capataz,
de acólitos, pertigueros.
Beso el olor a torrijas,
a miel, canela, incienso.
Y beso la silla de enea

del rosario aceitunero.
Beso la cruz de guía a la hora
puesta en el portón abierto.
Beso los pies de tus torres
al tocar los campaneros.
Beso los pies de las niñas,
loquitas con sus estrenos.
A las madres Carmelitas,
montando su monumento.
A las hijas de sor Ángela,
en el compás del convento.
Beso las voces quebradas,
quebradas por los lamentos
de las soleás que se mecen
acunás por tus flamencos.
Beso tus pies salesianos,
que salesiano me siento.
Que mi besar sólo es barro.
Barro soy, del barro vengo.
Barro que acompaña el andar
y el desfilar del nazareno,
ligándose con la cera
cree iluminar los senderos.
De tus tierras y tus campos
barro soy, del barro vengo.
Barro que anhela en lo hondo
prestarse *pa' cántaro* hueco
que sepa el atajo al agua,
barro que alivie al sediento.
Barro que quiere mezclarse
con la saliva del Maestro

y abrirle a la luz los ojos
a los corazones ciegos.
Barro soñando Su aliento
que destuerza este destino
de no servir ni de mal tiesto.
Y fuego busco y unas manos,
busco un torno y un modelo.
Busco loco en la locura
los tientos de un cacharrero.
Resuelvo en Miércoles Santo
y no es cordura lo que encuentro.
Que encuentro a mi Dios atado.
Que está atado mi alfarero.

- Rvdo. Padre D. Joaquín Reina.
- Ilmo. Señor Alcalde
- Señor Presidente y miembros del Consejo de Hermandades y Cofradías de Utrera.
- Querida familia, queridos amigos y cofrades del alma.
- Querida Utrera.

Me siento barro. Me siento pequeño, como un niño, ante esta empresa de anunciarte, Utrera, tu Semana Santa.

Me siento minúsculo, insignificante, ante la grandeza de tu porte, que pavonea su primavera como pocas pueden.

Me siento abrumado, enfrentando las migajas de mi existencia al cariño de tu gente en los previos a este pregón. Imposible estar a la altura de su despropósito.

Y despropósito el tuyo, Juan, hermano, compadre. Toda la vida has sido un exagerado, hoy lo confirmas. Tu cariño me desborda. Gracias. Tus Semanas Santas siempre han sido las mías. Así que este pregón tiene mucho de ti. Y tiene mucho de Ignacio, porque la Semana Santa es un cante de ida y vuelta entre la memoria y los sueños. E Ignacio ya ocupa mis sueños. Además, en este año, nuestras esperanzas se han acompañado.

Y me sobrepasa, Utrera, el anuncio que tengo que darte. Tartamudeo ante esta zarza ardiendo de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Sólo logro balbucear esta grandeza de sangabrielar tus venas, preñándote de las cosas buenas de nuestro Dios.

Así que sólo puedo descalzar mi voz, y arrodillada mi palabra, besar esta tierra. Porque es tierra sagrada, aquí está Dios.

Y yo a Dios no le enmiendo la plana. Me dirijo a Él con las palabras que Jesús mismo nos enseñó:



PADRE NUESTRO

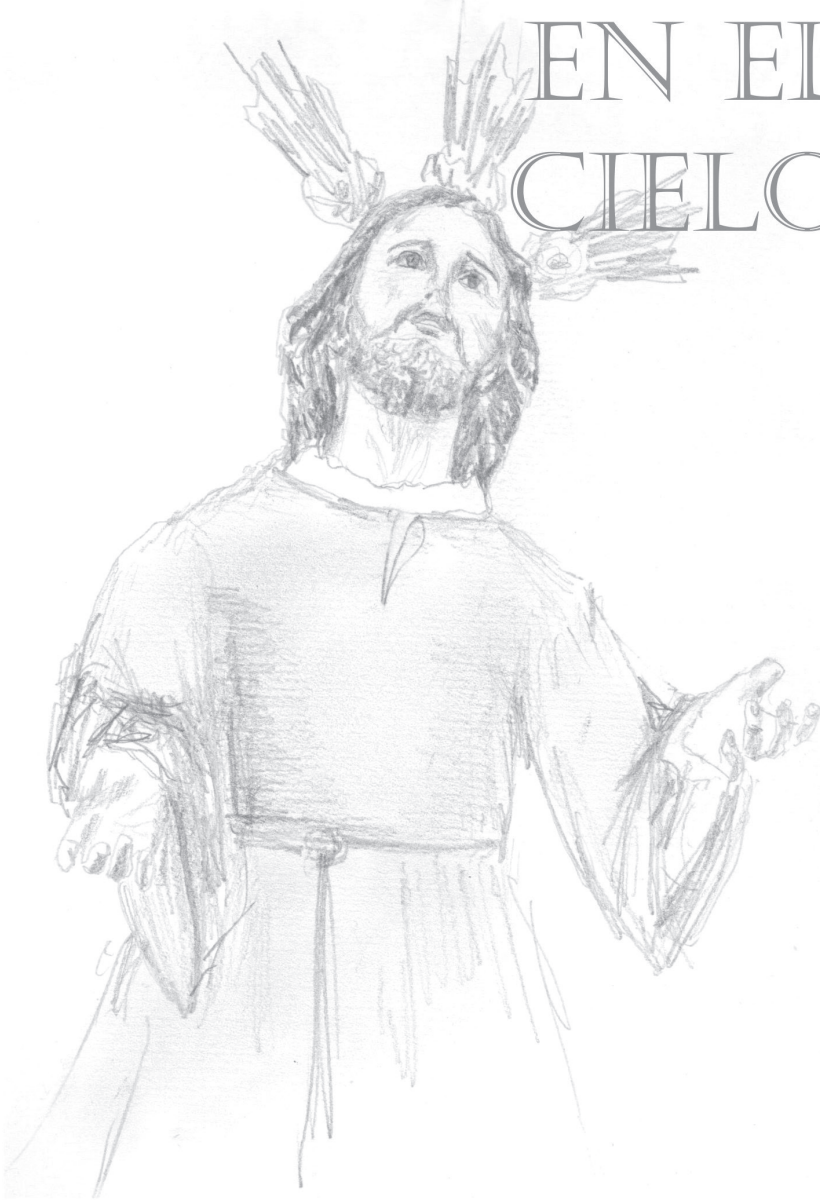
PADRE NUESTRO

Encontrarse con Jesús de la Vereda, mirarlo en la amanecida, provoca el inicio de la oración, que estrena la intimidad con un Dios que nos quiere con locura.

¡Vamos, Jesús Nazareno!
Inicia Tú la oración
que mis labios tuyos son
y tuyo mi padrenuestro,
que yo te escucho rezar
cargando con el madero,
carga conmigo mis ruegos
al comenzar este andar.
Tú, llevando el jazminero,
vas desprendiendo el aroma
de Dios, desde que asomas,
y vas dejando un reguero.
A Ti que pides ayuda
por el peso de la Cruz
te pido que me ayudes Tú
a suplicar con hondura.
Demuestra tu maestría,
enseñándome a orar
para poderle contar
las fatigas de cada día.
Tú que has dado un rostro a Dios,
haciéndote nuestro hermano,
y nos acercas su mano
siendo de todo el autor.
Compartes su paternidad
sin habérmola ganado

y ahora me siento abrazado
superando mi orfandad.
Sentir cómo Tú has pasado
es lo que quiero aprender
para poder responder
a todo lo regalado.
Me revelas un "te quiero",
"Padre" a Ti te susurro.
El decir "Papá" es segundo
que escuchar "hijo" es primero.
Eres refugio en tus brazos
para el niño en desconsuelo
y para ser nuestro sustento
Tú nos perdonas los plazos.
Es una heredad compartida
esta identidad que has dado
de hijos a los bautizados
del Creador de la vida.
Tú quieres para este cuadro
a todos sin excepción,
con la suelta condición
de que te llamemos Padre.

QUE ESTÁS EN EL CIELO



QUE ESTÁS EN EL CIELO

Para mirar el cielo, sólo hay que ir a San Bartolomé en la tarde del Domingo de Ramos. Ahí en el huerto está Jesús, mi profesor particular para mirar a lo alto. Y mirar a lo alto, a las cosas de Dios, no es otra cosa que reconocer mis aspiraciones a la heredad del Padre. Tú habitas en el cielo y yo quiero sentirme merecedor de tu herencia celeste.

Mi oración se cruza con la oración de Jesús en el huerto:

Padre nuestro, que estás arrodillado
en la noche desierta y fría del huerto.
Entre olivos los hombres han dormido
sus fortunas, sus penas y sus miedos.
Padre nuestro, que estás en nuestra tierra
desvelándote por nuestros desvelos.
Padre nuestro, que habitas en la calle
entre el tráfico, el ruido y los nervios.
No eres un Dios que se queda de brazos
cruzados, alegremente indispuesto.
Padre nuestro, vas sudando cada día
en la piel del que se arranca el sustento.
Padre nuestro, que vas sufriendo siempre
las ofensas, agravios y desprecios
de tus hijos que sufren en la guerra,
en el paro, el exilio y los duelos.
Nos pides mirar a lo alto contigo
trabajando en la construcción del Reino.
Padre nuestro, mi Señor agachado,
sirviendo en lo más bajo está tu cielo.



SANTIFICADO
SEA TU
NOMBRE

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

La obra de Cristo la podemos resumir en la manifestación de la paternidad de Dios. El mismo Jesús lo dice: *"¡He manifestado tu nombre a los hombres!"*. Quiero volverme al Santo Crucifijo de los Milagros y rezarle "santificado sea tu nombre", que es como decirle: ¡Manifiesta que eres Padre! ¡Qué el mundo conozca tu grandeza! ¡Actúa! ¡Intervén en la historia de manera que tu nombre sea reconocido como grande!

Del Señor de los Milagros
santificado sea el nombre,
que te bendigan los hombres
el sueño del Viernes Santo.
Yo a ti te siento pasando,
abriendo los horizontes,
acertando que se esconde
tu gloria como el sol,
jugando entre el sí y el no
para al fin romper la noche.

Que tu gloria tan callada
de vez en cuando desvela
que el mismo Dios se rebela
por su creación lastimada:
mujer enferma sanada
con el roce de tu manto.
Así, aliviando el llanto
pasa esperanza a certeza
destapando tu grandeza
para ser glorificado.

Que nos muestra tu historial
que has ido dejando huella,
y para firmarlo sellas
con calma la tempestad.
Sobre aguas echas a andar.
Curación de los leprosos.
Haces oír a los sordos
y hasta hablar a los mudos.
Vas desatando los nudos
y despertando los ojos.

Oh, Cristo que milagreas:
Luz al ciego del camino.
Agua convertida en vino
en Caná de Galilea.
Que el oscuro mundo vea
que en la historia has actuado
y no permaneces de lado
a la injusticia y la opresión.
Que conozcan tu corazón,
sea tu nombre santificado.



VENGA A
NOSOTROS
TU REINO

VENGA A NOSOTROS TU REINO

¿A qué nos referimos cuando pedimos el Reino? ¿Cómo viene? ¿Viene con fuerza y potencia? ¿O más bien va creciendo poco a poco, como una semilla, como la levadura en el pan?

El Reino va abriéndose paso en el mundo como lo hace la cofradía trinitaria el Domingo de Ramos. Rompe los muros de la ciudad presentando al Rey de reyes en este anticipo de su gloria. Un Rey entre niños, que para eso los niños son los que tienen del cielo la llave.

Dispuesta ya la incursión
con Pedro de comandante
que sin cambiar el semblante
mantiene firme el timón.
De milicia mil infantes
para cruzar la muralla
y comenzar la batalla
con una cruz por delante.
Armados todos con palmas,
masedumbre por bandera,
para aprehender en Utrera
del pueblo entero las almas.
Un borriquillo de combate
para preparar la invasión,
la paz como munición,
la libertad de estandarte.
Que Dios su tierra conquista
abriendo los corazones
de par en par sus portones
por las buenas y sin prisas.
Es un lugar que se ensancha,
un tiempo ya comenzado,

cuando nosotros soñamos
con las bienaventuranzas.
Ocho caños en la Fuente
nueve son en tu precepto
para tener el cielo abierto
y que crezca su simiente.
Patria de los perseguidos
que con fiesta los acoge,
que es la nación de los pobres
que la justicia han perdido,
de los limpios y los mansos,
de los que la paz es su anhelo.
A los que necesitan consuelo
Dios mismo les seca el llanto.
Compasivos como el padre
condición de esta cuadrilla
que así sus andares brillan
y toda puerta se abre.

¡Capataz!
¡haz una llamada al cielo!
Que venga Cristo triunfante,
que Él nos anticipa el semblante
de Dios vivo y de su Reino.



HÁGASE TU
VOLUNTAD,
ASÍ EN LA
TIERRA COMO
EN EL CIELO

HÁGASE TU VOLUNTAD, ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

A Don Antonio.

Jesús vive inmerso por completo en la voluntad del Padre. Cuando Jesús nos enseña el *"Hágase tu voluntad"* lo que nos transmite es que el Reino se construye cumpliendo la voluntad de Dios. La adhesión a esa voluntad es lo que nos convierte en discípulos.

Pero... ¿cuál es esa voluntad de Dios en mí, en nosotros, en nuestras hermandades, en la Iglesia, en el mundo? Se expresa claramente en los mandamientos, que el mismo Jesús nos resume en uno: el Amor. Sólo el amor nos hace ser según el "corazón de Dios".

Pongamos, pues, nuestros ojos en el costado del Cristo Joven del Amor. Desde el pupitre salesiano aprendamos a discernir qué quiere el Padre de nosotros. Y pidámosle responder con la prontitud, elegancia, alegría, decisión y precisión con que se hace en el cielo.

Cristo vencido, tronchado como una rosa.
Por sus llagas se le escapa esta lección:
Amar sin medida es medida del amor,
Amor traspasado que el madero rebosa.

Abrevias los mandamientos en una cosa:
primero amar a los hermanos y al Señor.
Amar es la incógnita sola en la ecuación
que enseñas en la clase de la vía dolorosa.

Juan Bosco ya está copiando este dictado
sumando a la honorable cuenta alumnos nuevos
de la alta escuela del Señor crucificado.

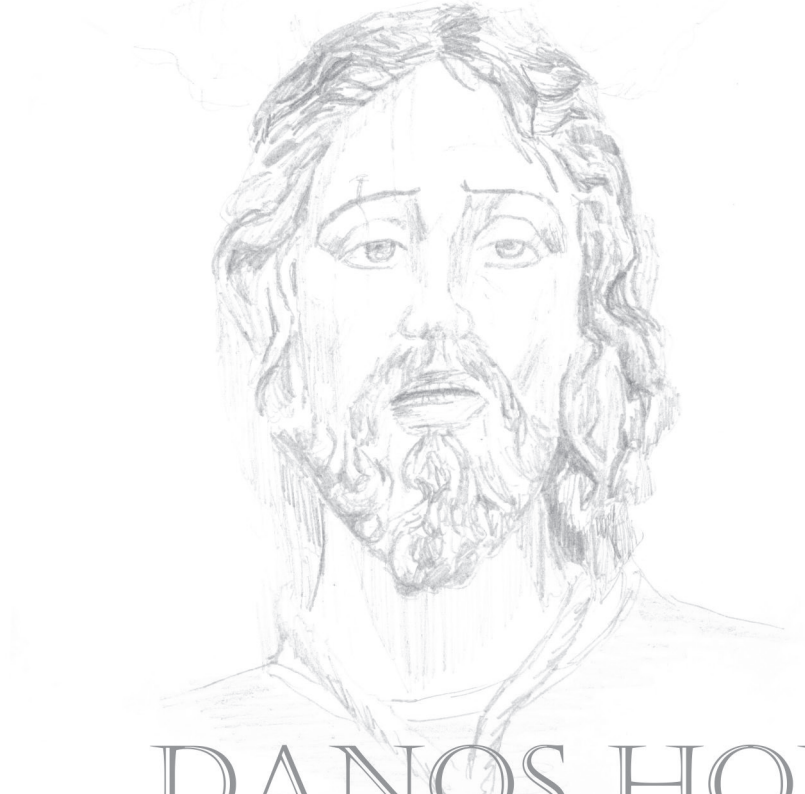
Lo que Dios quiere es la asignatura del Maestro
que imparte con la lanza metida en el costado.
Que cumplamos su voluntad como en el cielo.

Explícame qué a la cruz te tiene sujeto,
a Dios no lo frenan unos clavos punzantes.
Te retiene el Amor, sólo tu Amor triunfante
que a la Voluntad del Padre te tiene quieto.

En el pupitre del Calvario me tiene dispuesto
a la enseñanza de la vocación del Padre.
Al Amor con el izquierdo por delante,
con el Amor como desnudo presupuesto.

Amor solo bajo su árbol de extinta sombra,
Amor que en un vasto viñedo se transforma,
convirtiendo en cobrizo lagar la Vereda.

Amor en lo alto, Amor en lo más profundo
Amor atravesado atravesando el mundo.
¡Hágase Tu Amor! ¡Tu Voluntad en la tierra!



DANOS HOY
NUESTRO
PAN
DE CADA DÍA

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

La fórmula que usa el evangelista Lucas es otra: *"El pan nuestro de cada día continúa dándonoslo hoy"*. Ésta es una petición más confiada. El Padre que nos ha traído hasta aquí no nos abandona. Un Padre creador que bien se ocupa de sus pájaros, de los lirios del campo..., también se ocupará de nosotros.

Y es una petición plural: "nuestro pan". Nos preocupa el pan de nuestros hermanos.

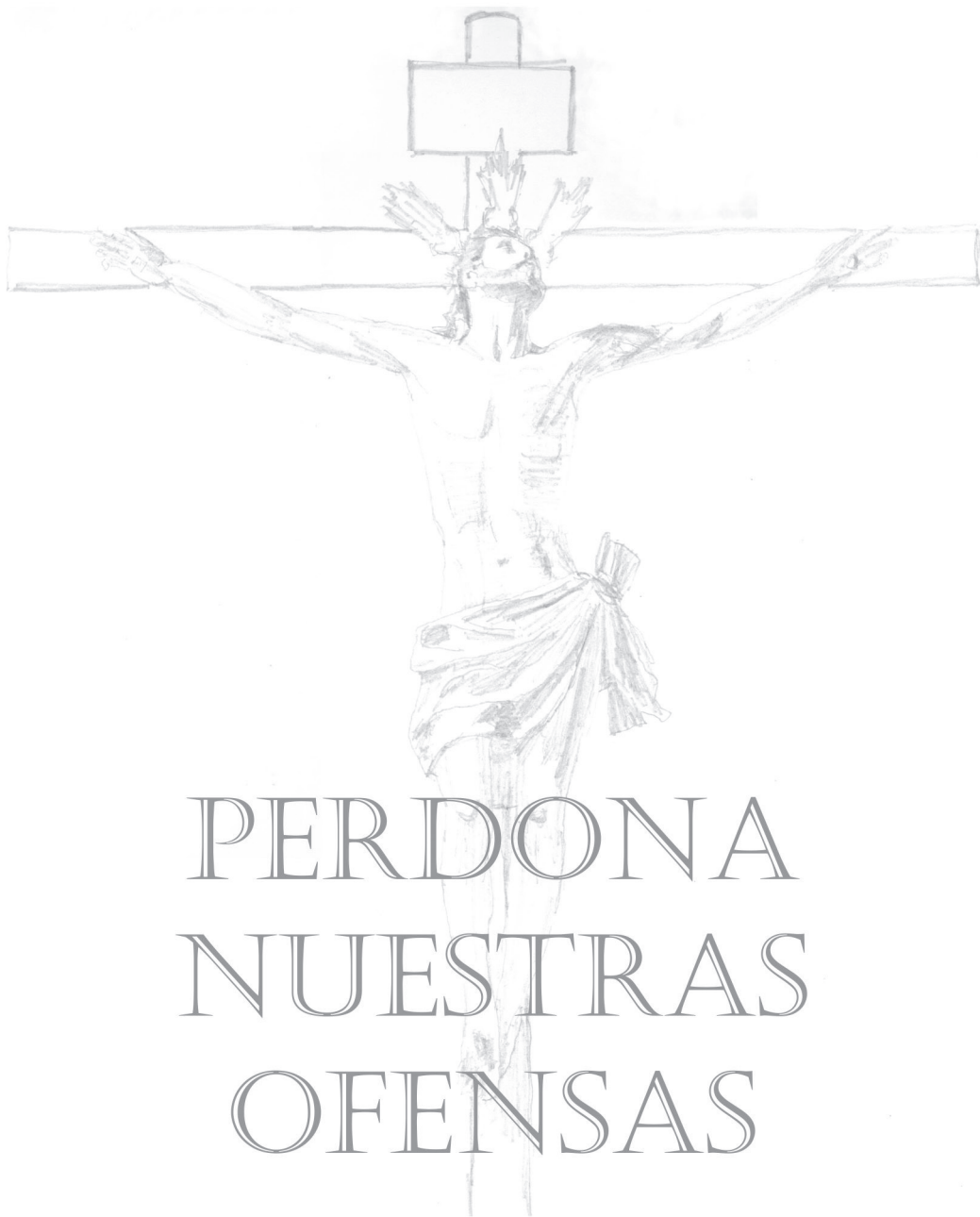
Pero es una petición de lo esencial. No pedimos ni gambas ni jamón. Sólo pan. No pide lujos ni riquezas, pero tampoco pasar necesidad.

Esta petición alcanza su plenitud cuando identificamos el pan de cada día, con el pan que es Jesús, el pan de la vida eterna. "Yo soy el pan de vida", dice Jesús. Un pan que se parte y se reparte en la mesa del Jueves Santo. Jesús voluntariamente cautivo en el monumento, en el pan y vino.

A Jesús Cautivo le pido el pan nuestro de cada día:

Entre tantas falsas razones gritadas
va andando callado el silencio Cautivo.
Va entre lo falso vestido de verdad,
la Verdad que hace tropezar los sentidos.
Miro y no te veo, toco y no te siento,
silente en el divino pan escondido.
Tú haces relucir al sol en lo más alto
y te ocultas a mis ojos en el trigo,
celestes reto a la humana inteligencia,
tu Voluntad revuelve lo comprendido.
Te me haces tan cercanamente tangible
en el básico pan tomando presidio.
Paciente esperas tan despierto mi vela
y me encuentras en mi fe tan dormido
con tantas dudas te pido tu alimento.

Confiando en mí, me sustentas contigo.
Te reclamo el diario pan que ya nos das
secretamente vuelto a mis ojos niños
Sin seguridades, ni sobre ni falte.
Lo esencial es el andar del discípulo,
sin preocupaciones vanas por mañana,
mi sostén seguro lo tienes previsto.
Y dejas que yo tan negado te guarde
como mosto atesorado en el racimo.
Y me atraviesas navegando mis venas,
como el mar es cruzado por los navíos.
Y de tu divino principio me siembras
y me florece tu aroma que aspiro.
Tan concretamente en mi ser encerrado,
tan manso, tan dulce y tierno, tan preciso,
Señor, en tu mudanza de Jueves Santo
En el pan te vuelves misterio tan nítido.
ya te aprendí y te sé, a ti reconozco,
a ti, Sacramento, Corpus Christi, Cristo.



PERDONA
NUESTRAS
OFENSAS

PERDONA NUESTRAS OFENSAS

Antes se usaba una fórmula mucho más poética, acorde con el evangelista Lucas: *"Perdónanos nuestras deudas"*, que tiene un significado más relacional. No se trata sólo de nuestras desviaciones, infracciones de la ley, nuestras debilidades, nuestra mediocridad, nuestra mundanidad... Se trata de reconocer la ruptura de la relación con el Padre.

Decir "perdona nuestras deudas" es confesar nuestra incapacidad para pagar esa deuda. Además es una petición plural, como la anterior, en la que pedimos perdón por los pecados propios y de los hermanos.

Esta petición es la que los Muchachos de Consolación le elevan a su crucificado: Perdónanos la deuda. Sólo el Amor del Padre puede saldarla.

Toda tu divinidad en cruz clavada
y yo de tu cuerpo la herida más fuerte
y no se mueven mis entrañas al verte
en tu humanidad tan traspasada.

Muere la Vida y sigue viva mi muerte,
vida absurda de mi vida culpable,
donde el pecado acampa tan despreciable,
mientras tu eterna Vida en la cruz se vierte.

Contemplarte así, Señor, por mi pecado
y de muchos que conmigo te ofendieron,
y nuestras faltas contigo en el madero,
clavadas con mi Señor crucificado.

Señor del Perdón, que nos perdones quiero,
contra tu Amor de Padre hemos tropezado,
busco el perdón sin habérmelo ganado,
busco el perdón en tu grito más postrero.

¿Cómo pagar esta deuda que te hacemos?
¿Cómo podemos reponer nuestro débito?
¿Cómo descomponer este descrédito
de ver a Dios de tal manera sufriendo?

Nuestra culpa sólo la salva el Amor
de Padre que buscas mirando al cielo
en tu elevado Calvario del Consuelo,
sagrado Cristo expirante del Perdón.



COMO TAMBIÉN
NOSOTROS
PERDONAMOS A
LOS QUE NOS
OFENDEN

COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN

Ésta es una petición bastante comprometedora. Con mucha frecuencia la comunidad cristiana la pronuncia sin darse cuenta de lo que significa. Nos compromete al perdón gratuito, un gesto que es grande, difícil y a veces heroico. Se trata de amar a los enemigos. Se trata de *"ser perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto"*.

Así, perfecto en su docilidad y su confianza, se muestra Jesús Atado a columna en San Francisco. A pesar de los azotes, las burlas y los desprecios..., Él permanece erguido siguiendo la voluntad del Padre.

De heridas y roja sangre
atardece el sol teñido,
ya todo es burla y granate
al abrirse San Francisco.
Solamente acompañado
por la crueldad del castigo
y por los hombres que buscan
manchar al que está tan limpio.
¡Oh Jesús pluscuamperfecto!
¡Oh de Dios mi fiel testigo!
Mostrándote dócilmente
atado a lo inmerecido,
te pruebas libre de todo
estando Tú tan prendido,
de todo tan desatado
solamente a Dios unido.
Que no te ata ni el pecado,
que hasta el pecado has vencido.
Con tu mansedumbre enseñas
a perdonar lo indebido.

Perdonando al que te azota,
te haces ejemplo preciso.
Que quieres Tú que asumamos
el perdón de compromiso
y así reflejar que somos
del buen Padre buenos hijos,
cruzar la Preciosa calle
del amor al enemigo,
que es estrecha pero caben
juntos el romano y el judío.
De ti aprendemos nosotros
a perdonar lo ofendido.
Jesús mío, te hemos atado,
átame, Señor, contigo.



NO NOS
DEJES CAER
EN LA
TENTACIÓN

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

“Velad y orad, para que podáis hacer frente a la prueba; que el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil”. Jesús es bien consciente de que la tentación es una parte importante de la experiencia cristiana.

Señor de los Afligidos, no nos dejes caer en la tentación:

Pudiendo navegar en tu mirada
llevamos nuestros ojos a otros puertos,
tropezando sin quererlo con el mal
que de bien nos aparece encubierto.
Llévanos a doler nuestro pecado,
que en el pecar la vida no florece.
Resitúa nuestro ser desordenado.

No dejes que el maligno nos seduzca
y nos embelese con su infame cuento.
Ayúdanos a ganarle el combate
como Tú lo lograste en el desierto.
Enciende esta noche de los sentidos,
tu clara cruz nuestras sombras alumbre,
sé nuestra luz, Cristo de los vencidos.

Destiérranos de este mundo y sus cosas.
Defiéndenos, Tú en el arco la flecha,
y evítanos, Señor, las ocasiones
del mal espíritu que siempre acecha.
Haz pasar la prueba de nuestro lado,
Tú que en la infame trampa eres defensa
y escudo fuerte del desamparado.

Sálvame del maligno que nos busca,
aunque a veces te vea tan callado,
y que tu silencio no me haga actuar
sin ti vacío, descreído y abandonado.
Acompasa a los tuyos mis latidos.
No me dejes caer en la tentación,
Cristo tentado de los Afligidos.



Y LÍBRANOS DEL MAL

Y LÍBRANOS DEL MAL

Esta es la última petición y la más dramática, como si los que la pronunciamos estuviésemos en las fauces del león. Es un grito final pidiendo ser arrancados de las garras del enemigo.

Nos plantamos delante del Cristo Gitano de la Buena Muerte para pedirle que nos libre del mal, que nos defienda de todo aquello que nos aleja de Undivé. El patriarca bien sabe a qué debemos morir y dónde nace realmente la vida. Él nos enseña a vivir con su buena muerte, y a morir a todo aquello que nos aleja de la Vida. Nos enseña a nacer de nuevo a una existencia que derroche todo su arte. Él, como buen calé, sabe equilibrar el gozo con el llanto, la soleá con las alegrías, la muerte con la vida:

Que se calle la guitarra
y que pare su compás,
que le pongan al bordón
crespón negro y poco más,
que en el cielo está Fernanda
soltándose por soleá.
Que las campanas detengan
en este día su doblar,
que ya viven los gitanos
muriéndose en su alboreá,
pidiéndole a su patriarca
con el alma en su cantar
con sus flamencos acordes
que nos aleje del mal.

¡Ay, qué penita, compare,
que al mayor de los gitanos
sólo la muerte le ampare!

Que el arpegio de su noche
nos fortalezca en la prueba.
Que nos libre del orgullo,
de juzgar injustamente
la debilidad ajena,
nos libre de la ceguera
de no ver en nuestros ojos
la viga que está tan cerca.
Que nos libre de mirar
al pobre con indolencia
también de que nuestro ombligo
el centro del mundo sea.
Que nos libre de callar
el cantar de sus profetas.

Líbranos de todo mal,
mal que siempre nos acecha.
Líbranos, crucificado,
de la infame muerte eterna,
que nos sea la buena muerte,
la que con Dios se festeja.
Y la alegría de encontrarte
ponga fin a nuestra pena.
Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
quiere subir a tu cruz
a deshacer tu condena.
Con la luz de los luceros
que se abran del bien las puertas,
y evítanos los puñales
si la salida se acerca.

En esta noche tan larga
alívianos las duquelas.
Con los metales del cante
rompe, Señor, las cadenas.
Por la salud de los tuyos
en tu "*madrugá*" morena,
aguardo morir contigo,
vivir tu esperanza eterna,
mi Cristo de los Gitanos
tu Buena Muerte nos sea.



AMÉN

AMÉN

Y ya sólo decir Amén. Mirar a la cruz vacía y pronunciarlo. Un Amén que signifique confianza, fuerza, firmeza, fidelidad, seguridad total...

Y un "Amén" así sólo lo puede pronunciar María.

María la que se dejó el alma en el anuncio del ángel con su "Así sea". María que se deja traspasar el corazón a los pies de la cruz en el misterio de la Quinta Angustia, pero que no se deja empequeñecer en esperanza o en fe.

En los labios de la Virgen de la Piedad se susurra ese Amén, que antes ya ha gritado en lo más profundo de sus maternales entrañas, mirando su Hijo de la Caridad.

María es la madre del Amén:

María susurra el Amén,
la Virgen del "Así sea",
que todo un Dios se recrea
en la nana de Belén.
Con la cruz como dosel
la Quinta Angustia canta
y así los males espanta
y que hasta asusta a la muerte
y así equivoca la suerte
cuando el Perdón se traspasa.

La Caridad bien recogida
en tu maternal abrazo.
El Sol luce en tu regazo
revirando la noche en día.
Virgen sagrada María,
mantienes la confianza,

que Dios su palabra aguanta
y a tu hijo lo reverdece.
La vida eterna florece
cuando tu Piedad avanza.

También susurra el Amén
la que está en Consolación,
cuyas Amarguras son
mi locura y mi perder.
Si te robé un alfiler
sólo tu risa lo sabe.
Al cogerte por el talle
tú me robaste los ojos.
Para ti son mis despojos
cuando avanzas por mi calle.
Tus muchachos enloquecen,
Virgen niña, con tu marcha
y vas borrando las manchas
del pueblo y las floreces.
Que todo dolor decrece
al reflejarse en tu llanto,
que menos llora el acanto
si está labrado en tu plata.
¡Amargura, desbaratas
la pena del Lunes Santo!

Es la Virgen el Amén
Dolores en San Francisco,
la que me pega el pellizco
y en la plaza me hace rehén.
La que multiplica por cien

de la rosa la hermosura
a pesar de la tortura
por la que llora a Jesús
a los pies de la Vera-Cruz,
que de sus pies no se muda.
Señora del Altozano
que se apaguen los colores,
que dejen de oler las flores
si me suelto de tu mano,
que se pierda hasta el romano
en el fervor de tu bulla.
María, mi brújula es tuya,
cuando me ronde la muerte.
Que tu mirada me encuentre
cuando mi vida concluya.

Amén también se pronuncia
y resuena en la Vereda.
Sin decirlo no se queda
la Virgen de las Angustias.
El Amén en la liturgia
del Viernes de amanecida,
cuando queda palidecida
la belleza del clavel
y hasta el sol pugna por ser
corona a su sien ceñida.
Bien sabe tu camarera
de tu gallardía en la aurora
que tu perfil atesora
del alba la luz primera.
Eres compañía certera

en nuestro camino diario.
Te acompaño en el rosario
de nuestra vía dolorosa,
que a la cruz también te esposas
en el camino del Calvario.

Un Amén que se derrama
en tus Lágrimas por pago
de la libertad en Santiago,
así las manos desatas
y el cautiverio rematas,
que no hay mejor rescate
que conseguir asomarse
al alféizar de tus ojos.
Vas abriendo los cerrojos
y saldando los portajes.
Cinco esencias en un frasco,
cinco rosas de pasión.
No hay quien ponga oposición
al mar mudo de tu llanto.
Yo llevo de contrabando
de tu llorar el perfume
que hasta los nardos asumen
que sus olores no valen
y el tuyo viene a raudales
aunque en cinco lo resumes.

Amén que lleva María
en el agua de la Fuente
para regar la simiente
de Dios en la Eucaristía.

Con su ánfora no hay sequía.
La lleva cuando traspasa
su arco airosa y lo rebasa
y nos riega con su Amén,
nueva Eva en naciente Edén
cuando su Amparo nos pasa.
Ya no pasas el Domingo,
mejor te quedas en casa
y mientras el pan amasas
para la cena de tu Hijo,
de Dios el mejor cobijo.
Los pobres, los despreciados
tristes, abandonados
todos caben en tu mesa,
santa trinitaria empresa,
flor de los Desamparados.

Un Amén entona un coro
de ángeles en Santa María
y todos cantan a porfía
al mayor de los tesoros.
Dicen que no hay más aforo
en las alturas por verte
y pugnan todos por traerte
pañuelos para tu llanto,
para aliviar tu quebranto
en su pique por quererte.
De los Ángeles Señora,
caminas abriendo el cielo
y repartiendo el consuelo
que tus ojos atesoran.

Mira que ha llegado la hora
de pronunciarnos tu Amén
con tu florido vaivén
al llegar la primavera
en la que tornas a Utrera
en nueva Jerusalén.

El Amén en el temario
de la casa salesiana.
María en el Carmen se afana
en explicarlo en su aulario,
que allí está el abecedario
que la Virgen nos ofrece
mientras la lanzada vence
el costado de Jesús.
¡Enséñame su amplitud
si en mi vereda anochece,
Madre que nos impartes
el Amén con magisterio
y resuelves los misterios
que tus rosarios reparten
la noche del Santo Martes!
Profesora del "Así sea",
en tu enseñanza serena
al "Amén" la tilde quitas,
cuando el verbo Amar practicas,
Señora de las Veredas.

Este Amén por bulerías
que nos canta la Gitana
al romperse la mañana

tapando con alegría
la pena que viste al día.
El suspiro de tu boca
a los flamencos convoca
a los cuartos de cabaes
y el color de tus corales
va volviendo a Utrera loca.
El calor de tu garganta
tiene de bronce el *quejío*
y hasta el *sentío* he *perdío*
cuando tu linaje canta.
Sus metales se abrillantan
con compás y con templanza.
Tú aseguras mi confianza
por el mar de tus volantes
con tus morenos desplantes,
Tú, el ancla de mi Esperanza.

Un Amén que yo no encuentro
en las blancas azucenas,
ni en las dulces tardes llenas
de colores en el viento,
ni en los ricos ornamentos,
ni tampoco en la tibieza,
ni en la bravura o la fuerza.
Sólo en tu vientre como arca
bien sellada con la marca
de tu infinita pureza.
Amén en tu transparencia.
Amén cuando los Milagros.
Amén en los férreos clavos.

Amén en la penitencia.
Amén a la providencia.
Amén al crucificado.
Amén es tu sí confiado
sin mancha en el corazón
porque fue tu Concepción
preservada del pecado.

Amén resuena en Santiago
Amén en Santa María
Amén en la asimetría
entre San José y el Santuario.
Amén en los campanarios.
Amén que se reverbera
si la Virgen lo abandera
que todas las puertas se abran
"hágase en mí Tu palabra"
Amén de todos por Utrera.

Aquí te dejo, Utrera, mi padrenuestro, tu padrenuestro.

Llevo días rezándolo por ti, por tu gente, por que seas, por que seamos verdaderos testigos de Jesús. Pero para ser testigos, primero tenemos que dejarnos encontrar con Él. Dejar que nos hable, dejarnos tocar, dejarnos asombrar... Dejarnos sorprender sin miedos por la cercanía salvadora de Dios. Intuir las huellas de Dios en la vida, que nos acompaña en nuestros gozos y en nuestras penas. Rezo porque este tiempo que nos entra sea verdaderamente un tiempo de encuentro con Jesús, con Jesús Resucitado.



DESPEDIDA CON MARÍA EN EL SEPULCRO

Quiero llevarte, Utrera, al sepulcro, ese en el que has sustituido la cal palestina por el carey y la plata. Y te pido que lo mires con los ojos de la certeza, de la confianza, con los ojos de los niños.

Hace dos años, en el cortejo fúnebre del Santo Entierro, entre el murmullo de la gente -sí, murmullo-, pude escuchar la catequesis que un niño daba a su padre. Decía: "Papá, Jesús no está muerto. Estará dormido. Porque mañana resucita".

Con la seguridad de este niño quiero que nos acerquemos tú y yo, Utrera, a la sepultura de Jesús. Nos lleva de la mano, la que a mí me ha llevado siempre. Ella nos reúne junto al sepulcro desde la fe y la esperanza. Ella es mi Paz, mi Auxilio y mi Consuelo.

Creyendo el sol en ocaso,
juzgando nacer la noche,
suponiendo humano broche
al de Dios terreno paso.
Pensando la fuente seca,
probando tronchado el clavel,
gustando el sabor a hiel,
la esperanza nuestra se ahueca.
Escampando del destino
tristes tú y yo conversando,
nos sale Ella a acompañarnos
andando nuestro camino.
Igual que en Emaús el Hijo
sale la madre en Utrera
a cogernos delantera
relatando el regocijo.
Buscamos la sepultura,
de muerte la hallamos vacía,

luz se abre paso en la elegía
a través de sus hechuras.

Salve, gloriosa blancura.
Salve, clara luz primera.
Salve, nueva primavera.
Salve, calzada segura.
Salve, del mar la estrella.
Salve, lámpara encendida.
Salve, que tienes prendida
mi vida, virtuosa doncella.
Salve, defensa más cierta,
de todo mal nos socorres.
Salve, arco. Salve torre.
Salve, arca. Salve, puerta.
Salve, niña de mis ojos
que con mi niñez te quedas.
Salve, pestañas que enredan
apacando los enojos.
Salve, que la sombra alejas
la luna sin cara oculta,
el astro rey en ti exulta,
que toda su luz reflejas.
Salve, en tu transparencia.
Salve, exquisita azalea.
Salve, dulce real jalea.
Salve, nevada camelia.
Salve, tacto de seda.
Salve, olor a rosa.
Salve, copla victoriosa.
Salve, sabor de canela.

Salve, alegría temprana
que Cristo vive confirmas,
comprobando por ti misma
que la muerte se desarma.

Salve, Virgen del Consuelo
que tantas gracias tienes
de esos celestiales bienes
imprégnanos este suelo.
Salve, del barco la madre,
tu velero nos recoge
para llevarnos por donde
el cielo sus puertas abre.

Estoy rendido a tus plantas
Salve, Madre Auxiliadora
Salve, mi Reina y Señora,
todos los males espanta.
Salve, Virgen salesiana,
a los jóvenes en tus brazos
anudo yo con los lazos
del albor de la mañana.

Salve, madre aceitunera.
Salve, niña soberana,
que tus olivos desgranar
por olivas blancas perlas.
Entre todas las mujeres
eres de Dios la escogida,
que contigo no hay salida,
que contigo no hay poderes.

Salve, con Dios la alfarera,
pongo en tu torno mi arcilla
porque contigo hasta brilla
este mal barro en tu rueda.
En tus manos una rama...
y con ella la memoria
de mis padres y mi historia
que tu pureza proclama.
En tus manos una rama...
junto a ella pongo una cuna
para que mezas la fortuna
de mi sangre que te aguarda.
Salve, de mi mar la calma.
Si la muerte me aventaja
sea tu capa mi mortaja.
Y sea tu Paz para mi alma.
Salve, virgen pura y blanca.
Hasta aquí tu nazareno
ha iluminado el sendero
que va a tu Semana Santa.

He dicho.





**CRISTO
¡VIVE!**



Consejo de Hermandades y Cofradías
Utrera



Excmo. Ayuntamiento
UTRERA